

El bebedor de cerveza

Por MARIA CRISTINA MENARES

Vaya si tiene narradores brillantes la literatura chilena. Es la primera que pensamos admirativamente al terminar la lectura de "El bebedor de cerveza" de Antonio Rojas Gómez. Y es que su autor sabe manejar tres cualidades que hacen interesante una narración: estilo directo, humor y suspenso. Pero un suspenso que puede ser patético si no se apoya en alguna festiva pincelada como la referida a las visitas al retrete del protagonista para aliviar su hinchada vejiga.

No es fácil referirse a los cuentos de Antonio Rojas, porque sus temas están emocionalmente ligados a las personales deducciones de su lector. Todo depende de quien lo lee y como lo lee: si con atención, si en profundidad, si con premura para enterarse luego del desenlace. Porque la cuerda narrativa va envolviendo al interés con tanta sutileza, que el lector no advierte cuando ya se encuentra inmóvil y expectante esperando al final de la trama.

Pero, entrems ya al bar —sin nombre— donde se

ubican sus dos únicos protagonistas: el cliente y el cantinero que lo atiende. Es así como nos familiarizamos con Juanito quien deposita cada tarde en el mostrador, desbordantes y espumosos vasos de cerveza frente a su sediento consumidor de apellido Ugarte. De inmediato se establece entre ellos una vigilante relación que el autor maneja con la habilidad de un impulsor de marionetas. Tan pronto agita el hilo que sostiene a Juan, como promueve el que corresponde a Ugarte. ¿Y qué sucede entonces? Nada o casi nada. Sin embargo y como si fueran las piezas de un rompecabezas, el juego verbal va cristalizando hechos apenas insinuados que solamente puede descubrirlos quien permanezca atento a las frases de la narración, su sintaxis y hasta a alguna metáfora. Porque el esfuerzo amistoso del tabernero por conocer detalles de la vida de su parroquia no alcanza a ninguna luz porque este no suelta prenda. Silencioso, quieto, ensimismado frente a su vaso de cerveza, deja las preguntas sin respuestas suspendidas en el aire. Ni siquiera informamos acerca de su nombre de pila.

Tanto misterio se convierte en un desafío para la curiosidad del mesonero, porque tiene la seguridad que un profundo trasfondo se oculta bajo tanta precaución y reserva. ¿De dónde viene Ugarte? ¿Hacia dónde se dirige después de traspasar las puertas del bar? Enigma. Pero una noche cae al suelo un pequeño trozo de papel desde un bolsillo de su chaqueta, y como un infractor culpable, con mucho disimulo lo recoge óvidamente bajo su vista para encontrar en él sólo un número telefónico que, por supuesto disculpa inmediato respondiendo una suave voz femenina que dice llamarse Lucy. A partir de este hecho, el argumento tiene un vuelco sustancial, sorpresivo, rápido, de dramático doble fondo que no comentaremos respetando el suspenso que le impregnó su autor. Pero si consignáramos que Antonio Rojas ha obtenido importantes primeros premios por sus novelas a través de veinte años de activa trayectoria intelectual, y que su "Bebedor de cerveza" fue merecidamente galardonado en un certamen recientemente convocado por la ciudad de Viña.

la Región, San Fernando, 1-II.1994 p.3

El bebedor de cerveza [artículo] María Cristina Menares.

Libros y documentos

AUTORÍA

Menares, María Cristina, 1914-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El bebedor de cerveza [artículo] María Cristina Menares.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa